

# La catequesis al servicio de los «desbloques pastorales». ¿De qué manera las iglesias europeas comprenden su responsabilidad catequética?

*Henri Derroitte*<sup>1</sup>

Secularización, privación de lo religioso, minusvaloración social del cristianismo, todos estos conceptos están en nuestras cabezas, dan vértigo, son a menudo angustiosos. Se puede ciertamente reaccionar no importa de qué manera. Por mi parte, rechazo caer en la trampa de un dualismo que separaría lo religioso y lo profano (de un lado la práctica religiosa individual, de otra parte la profesión, el ocio y la vida afectiva). Temo también la tram-

---

<sup>1</sup> Henri Derroitte es el actual director de la revista y de las ediciones Lumen Vitae. Recibió en octubre de 2006 el Doctorado Honoris Causa del Colegio Universitario Dominicano de Ottawa por sus investigaciones sobre la catequesis y sobre la iniciación. Es profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Louvain, y, actualmente, responsable de la unidad de investigación en Teología Pastoral. La introducción de este artículo es similar a la que realizó en la Asamblea de AECA, cfr. H. Derroitte, Evolución de la catequesis en los países francófonos occidentales. Presentación y análisis, *Sinite*, L (2009), n° 151, pp. 289-291.

pa del iluminismo que cree sacar directamente de una lectura fundamentalista de los textos sagrados los principios del renacer pastoral<sup>2</sup>. Creo que nos es necesario, en una actitud de confianza y de esperanza, hacer un estudio de los cambios surgidos y someter la acción pastoral a la prueba de la interpretación de su pertinencia en razón de las necesidades humanas y espirituales de nuestros contemporáneos.

En esta evolución, ¿Qué será de la catequesis? ¿Nos debemos preocupar por ella? ¿Está enferma, con fiebre, quizás agonizante? ¿Tiene los rasgos de la juventud o las arrugas de la vejez?

Desde mi punto de vista, hay aspectos muy positivos pero también grandes sombras. Es rica en iniciativas creativas, llena de futuro, pero también, es necesario reconocerlo, altamente problemática... Busca un lenguaje, duda sobre la edad de los destinatarios, no consigue la fidelidad de los jóvenes en su camino de iniciación, busca una nueva generación de animadores y catequistas.

Frente al análisis de la evolución sociocultural ultrarápida de nuestras sociedades ultramodernas, la catequesis está en tensión permanente. La clave hermenéutica que se quiere dar, «leer los signos de los tiempos», la deja en una constante perplejidad, a propósito de cuatro puntos centrales:

- ¿Debe privilegiar, en este tiempo de cambio, la estabilidad o la continuidad? ¿Debe estar, al contrario, en una permanente reformulación? ¿Su perennización supone una fijación de sus enunciados como pedestal indispensable para las futuras interpretaciones y una memorización de estos?<sup>3</sup> ¿O bien debe revisar sus orígenes para desarrollar nuevas interpretaciones, estimulada en esto por los cambios imprevistos de nuestra época, los debates con otras convicciones morales, o religiosas?

<sup>2</sup> Ver P. Valadier, *Lettres à un ami impatient*, (coll. Essais), Paris, La découverte, 1994, pp.116-117.

<sup>3</sup> Cfr. H. Lombaerts and D. Pollefeyt, *The Emergence of Hermeneutics in Religious Education Theories* (coll. *Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium*, n° 180), Louvain, Peeters and Leuven University Press, 2004, pp. 3-4.

- ¿Debe privilegiar, en este mundo de pluralismo y de diversidad religiosa, la inscripción del individuo en una tradición creyente específica, única? ¿Debe, al contrario, comenzar su recorrido por un despertar a la diversidad religiosa? ¿Su mandato histórico de «hacer cristianos», supone hacer solamente al final del camino una apertura al diálogo interreligioso?
- ¿Debe quedarse disponible para una diversificación hasta el infinito de sus propuestas, una balcanización completa de sus contenidos, considerados solamente como entidades libres puestas al servicio de cuestiones aleatorias y temporales, de individuos con falta de sentido? ¿Debe, al contrario, imponer a un país, a una provincia eclesiástica o, al menos, a una diócesis, un manual único permitiendo intercambios entre comunidades y una formación de catequistas más estructurada?
- ¿Debe imponer obligaciones en «materia de regularidad y de progresividad»? ¿Debe, al contrario, pensar en el horizonte de la mayor libertad? ¿Puede tolerar todo para poder seducir<sup>4</sup>? ¿Qué hacer con la disciplina, que hacer con los programas y la legítima inquietud de no reducir las Escrituras y la tradición a algunos fragmentos escogidos, sin verdadera relación entre ellos?

Estas tensiones, estas dudas, inciden sobre los planes concretos. Tomemos un nuevo ejemplo de perplejidad y hagámonos una nueva pregunta: hacer proyectos diocesanos, ¿tiene todavía sentido? Numerosas diócesis europeas los han hecho, haciendo referencia explícita al Directorio General para la Catequesis de 1997... Se puede decir que son, por su misma existencia, una forma de recepción de este documento magisterial. El directorio ha suscitado toma de conciencia nacional pero también, como lo pide explícitamente en el número 274, ha ayudado a la puesta en marcha «de proyectos diocesanos de catequesis articulados y coherentes». Los ejemplos son muy numerosos. Estos documentos son, en primer lugar, una fuente de inspiración para numerosas Iglesias locales. Los años pasan y se comienza a inte-

<sup>4</sup> Cfr. P. — L. Dubied, *Apprendre Dieu à l'adolescence*, (coll. Pratiques, n° 9), Genève, Labor et Fides, 1992, p. 45.

rrogar sobre las metodologías. ¿Estos proyectos globales son útiles? ¿Son recibidos con una conciencia diocesana o con conciencia local? ¿Refuerzan las orientaciones pastorales de conjunto o están yuxtapuestas unas a las otras, anulándose las unas a las otras? ¿Son la ocasión de una movilización de todos los componentes de la acción eclesial o son, al contrario, textos surgidos de las estructuras institucionales? Otra pregunta: ¿Cuál es la duración de un proyecto catequético diocesano? ¿Qué pensar, por ejemplo, del caso de ese proyecto catequético promulgado por la diócesis belga de Lieja en noviembre del 2004 y que establece, bajo firma episcopal, una duración precisa entre 2004, fecha de la promulgación, y noviembre-diciembre 2016, fecha de «la revisión del proyecto en función de las prioridades pastorales diocesanas precisadas y de la situación de la catequesis»?<sup>5</sup>

## **MICHEL FOUCAULT Y LA PARRESIA**

Al comienzo de este año 2009, acaban de ser publicadas las últimas lecciones dadas por el filósofo Michel Foucault, en febrero y marzo de 1984, en el Colegio de Francia. Para aclarar su curso que partía de la vida de un filósofo antiguo a la del revolucionario moderno, Michel Foucault se servía de una noción griega: la «parresia».

El término designa el hablar franco del amigo, el decir verdad del confidente, por oposición a la adulación del hipócrita o del cortesano. La parresia implica la franqueza osada: decir la verdad sobre sí mismo, aceptar también lo que se entiende que no es agradable<sup>6</sup>.

Me arriesgaré a ser franco, a evitar la prudencia y describir los aspectos que preocupan actualmente a las Iglesias europeas cuando reflexionan sobre la catequesis.

---

<sup>5</sup> Mgr. A. Jousten, *Orientations catéchétiques diocésaines, dans Projet Catéchétique Diocésain*. Liège, Service diocésain de la Catéchèse, 2004, p. 16. El conjunto del proyecto es un documento de 129 páginas.

<sup>6</sup> M. Foucault, *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres II. Cours du Collège de France (1984)*, coll. «Hautes études», Paris, Seuil/Gallimard, 2009.

Muchos métodos son teóricamente posibles para describir cómo las Iglesias católicas europeas comprenden su responsabilidad catequética. La vía más sencilla sería comentar los diversos textos magisteriales nacionales o diocesanos publicados en estos últimos años. Pero pienso que una presentación de la evolución catequética no se mide solamente sobre la base de algunos documentos magisteriales. Será necesario que se someta a otros controles. En teología pastoral, no nos fiaríamos de un trabajo que no se apoyara en la observación concreta de las prácticas. Será necesario, asimismo, contar con el resultado de las investigaciones llevadas en los centros de recursos, en las revistas o publicaciones especializadas, etc.

En el corto tiempo que los organizadores de este Coloquio me dan el honor de conceder, es imposible aplicar una metodología rigurosa. Os propongo, por ello, una presentación en dos etapas.

Comenzaré por poner en juego los dos dilemas a mi entender más cruciales que encontramos hoy en Europa sobre la catequesis. A continuación, os propondré dos ideas por las cuales la catequesis no solamente debe redefinir ella misma sus prioridades, sino que, sirviendo profundamente a la misión fundamental de la Iglesia, pueden permitir dos desbloques pastorales.

## **LOS DOS DILEMAS FUNDAMENTALES**

Sin pelos en la lengua, voy a intentar identificar los dos principales dilemas, con acentos teológicos y eclesiológicos fuertes, que encuentra actualmente la catequesis en Europa.

Permitid presentaros el primero de ellos, el de los contenidos de la catequesis, a partir de tres testimonios personales.

He sido invitado hace tres meses a presentar en Madrid una conferencia a la Asociación Española de Catequetas. Por nuestros colegas españoles, he sabido que treinta diócesis españolas han decidido, por decreto episcopal la mayor parte, imponer como el único método de enseñanza catequética para los niños, un catecismo publicado recientemente.

Reunido, en enero, con los responsables de los servicios de catequesis franceses de l'île de France, escuché a los delegados de Versailles y de Beauvais explicar su perplejidad con el discurso de ciertos padres que les interpelaban diciendo más o menos lo siguiente: «Somos una familia cristiana, nuestros niños reciben en familia una educación en valores cristianos, nosotros... les enseñamos las oraciones y les acompañamos cada semana a la eucaristía parroquial. Esperamos de la Iglesia y de la catequesis, en particular, que nos ayude en este proyecto de educar cristianamente a nuestros niños dándoles una presentación de la doctrina cristiana. Para nosotros, la catequesis tiene una función clara: dar los contenidos de la fe a nuestros niños. Nos parece que los padres cristianos no podemos estar seguros de que el catecismo parroquial dé a nuestros hijos un conocimiento estructurado y sólido del mensaje cristiano, de la Biblia y la tradición».

Último testimonio personal a propósito de una intervención de un obispo belga. En la última reunión de la Comisión Interdiocesana de Pastoral Catequética de Bélgica, el Obispo responsable, Monseñor Guy Harpigny, nos decía que al episcopado belga y al Cardenal Daneels, en particular, les gustaría, después de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica, que se buscasen caminos y medios para que este texto fundamental encontrase un lugar central en los dispositivos de iniciación cristiana; que se inventasen medios para acompañar a grupos que buscan apropiarse de los contenidos. La declaración invita, en diversos momentos, a la lectura del Catecismo de la Iglesia Católica, pide vigilar la expresión correcta de los contenidos (número 110). Para apoyar esta idea, se puede citar una apreciación del primado de Bélgica: «Lo que quizás falta a la catequesis de los últimos decenios es el sentido de la síntesis. Por razones pedagógicas, se debía enseñar la religión de manera fragmentaria. Pero, jamás se ofrecía una síntesis. De esta manera, la fe no es creíble si ella no ofrece una interpretación definitiva del sentido de la vida comprendida en su globalidad»<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Cardenal G. Danneels, *Devenir adulte dans la foi. Tant de choses ont changé*, septembre 2006. Se puede leer en el sitio: <http://www.catho.be/files> (sitio consultado en noviembre del 2008).

Sabemos todos los que estamos en esta asamblea, que nuestro Santo Padre, el papa Benedicto XVI es muy sensible en este aspecto. En la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia, se dirigía en estos términos a los obispos alemanes: «En la predicación de hoy, he evocado primeramente al papa Juan Pablo II que nos ha dejado dos instrumentos grandiosos: El Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio que ha sido promulgado. Hemos velado para que la traducción alemana estuviera terminada para las Jornadas Mundiales de la Juventud. En Italia ya se han vendido un millón y medio de ejemplares; allá, se vende en los kioscos, lo que provoca la curiosidad de las gentes: ¿Qué es lo que hace que la gente busque algo en la Iglesia católica? Creo que debemos tener el coraje de sostener esta curiosidad y procurar presentar estos libros que exponen el contenido del misterio recogido en los catecismos, para que crezca de nuevo el conocimiento de nuestra fe y la alegría que nos desborda»<sup>8</sup>.

En diversos países de Europa, esta llamada a una presentación más sistemática de los contenidos esenciales de la fe cristiana se hace cada vez más viva. Se formula habitualmente en una serie de cinco preguntas:

1. Frente a la constatación de una inmensa incultura religiosa, la catequesis ¿no debería ser el lugar por excelencia de una inteligente y coherente manera de hacer descubrir las riquezas del patrimonio teológico, espiritual, dogmático y moral del cristianismo? Si los cristianos no se preocupan, ¿es por qué tienen vergüenza? ¿Quién lo hará en su lugar?
2. Más que entretenerse en tomar en cuenta lógicas existenciales o antropológicas, la catequesis ¿no debería volver a lo que fue su época de apogeo y de su mayor irradiación por su estilo e interés: ser un lugar de transmisión del mensaje revelado y orado en la Iglesia y no una clase de digresión sociologizante sobre las taras y pérdidas de sentido de nuestra sociedad?

---

<sup>8</sup> Benoit XVI, Porter l'Évangile au cœur du monde actuel. Rencontre avec les évêques allemands, en «La Documentation Catholique», n° 2343, 2 octobre 2005, p. 912. El encuentro con los obispos se produjo el 21 de agosto del 2005.

3. ¿No se habrán caricaturizado las cosas y construido artificialmente un retrato del catecismo tradicional cubriéndolo de toda clase de taras imaginarias? Se le ha llamado insípido, aburrido, nimio, moralizante. Pero quien vaya a ver, quedará sorprendido. Probablemente, hay más consejos pedagógicos pertinentes en el gran libro de Monseñor Dupanloup, «La obra por excelencia, coloquios sobre el catecismo» que data de 1868 que en muchos libros publicados después del año 2000.
4. A fuerza de exhibir como fórmula mágica el modelo pedagógico de la iniciación: hacer vivir las cosas, sumergirse en celebraciones cristianas, ser acompañado en la participación de la vida comunitaria, ¿no se han fraccionado peligrosamente los dos aspectos de toda formación a la vida cristiana, los de la información y la participación, reteniendo solamente el segundo? Para vivir en cristiano, es preciso aprender la moral; para orar en cristiano, es necesario haber aprendido la teología trinitaria; la de la gracia, la de la misericordia divina; para celebrar entre cristianos, es conveniente haber descubierto la economía de la salvación, la teología de los sacramentos, la cristología contenida en las oraciones eucarísticas. En un defecto bien occidental, se ha pasado de un extremo al otro, se ha pasado de lo «iniciático» a vivir omitiendo y olvidando exponer las claves, las nociones y los recursos.
5. Y, finalmente, —y esto constituye, a mi entender, la cuestión, sin duda, más exigente— es que la mejor manera de aceptar con lucidez y sin angustia la evidencia del pluralismo convencional y religioso de las sociedades multiculturales en que se ha convertido el «modus vivendi» normal de la mayor parte de los países de Europa. En un contexto plural, el primer deber de la catequesis ¿no debería ser el equipar a los que se reconocen pertenecientes a la familia cristiana dándoles las palabras de la fe, la inteligencia de la fe, la coherencia de la fe? No deberíamos hacer cristianos, creyentes sin voz porque no han aprendido nada sobre su patrimonio, no hay que hacer fundamentalistas o descerebrados tocados únicamente por emociones y afectos, sino mujeres y hombres adultos, ciudadanos europeos, bien provistos en sus cabezas de los conocimientos básicos del cristianismo, aptos para dar cuenta de la esperanza

en la que viven, disponibles para un verdadero diálogo interreligioso, conscientes y competentes para decir sin reduccionismos, sin agresividad y sin espíritu comunitarista lo esencial de sus convicciones y el alma de la fe cristiana.

Hablemos del segundo dilema. El lugar de la comunidad en la catequesis. En su libro clásico «Les fondamentaux de la catéchèse»<sup>9</sup>, Emilio Alberich recoge esta frase: «Sin una comunidad de fe, no puede haber comunicación de la fe». La afirmación del Directorio General para la Catequesis «la comunidad es la fuente, el lugar y el término de la catequesis»<sup>10</sup> pide ser revisada. La cuestión aquí planteada por la catequesis es no solamente la definición de la comunidad ¿es la parroquia una comunidad?<sup>11</sup>, sino el lugar de lo comunitario en sociedades europeas muy individualistas e inquietas frente a los repliegues comunitarios. Los sociólogos deben en primer lugar componer con cantidad de paradigmas: el tiempo de las tribus<sup>12</sup> (Maffesoli); «la desubicación territorial», teoría según la cual la movilidad y pluralidad de lenguas hace perder todo sentido a toda forma de identidad territorial (Abbruzzese<sup>13</sup>) y las redes de pertenencia electivas y transitorias (Liliane Voyé<sup>14</sup>); he aquí tantas figuras correspondientes quizás mejor a los modos contemporáneos de vivir juntos que el vocabulario más antiguo de «comunidad», sobre todo privilegiada en la dependencia de los movimientos sociales de los años 1960-1970<sup>15</sup>.

<sup>9</sup> N. de la T. En la edición española, se trata del libro: E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, CCS, Madrid 2003.

<sup>10</sup> DGC, nº 158.

<sup>11</sup> Cfr. esta opinión del Grupo Pascal Thomas: «Nos parece que una parroquia es un pueblo, un conjunto humano, más que una comunidad propiamente dicha, esta última palabra implica relaciones fuertes y estrechas que no son casi posibles cuando la parroquia es un poco numerosa», Groupe Pascal Thomas, *Que devient la paroisse? Mort annoncée ou nouveau visage*, Paris, Desclée de Brouwer, 1996, p. 34.

<sup>12</sup> M. Maffesoli, *Le temps des tribus*, 3<sup>e</sup> Edition, Paris, La Table Ronde, 2000.

<sup>13</sup> S. Abbruzzese, *Catholicisme et territoire: pour une entrée en matière*, Archives des sciences sociales des religions, t.107, 1999, pp. 5-19, aquí p.10.

<sup>14</sup> L. Voyé, *L'institution ecclésiale face aux développements contemporains*, dans V. Saraglou et D. Hutsebant, *Religion et développement humain*, Paris, L'Harmattan, 2001.

<sup>15</sup> Ch. Schrecker, *La communauté. Histoire critique d'un concept dans la sociologie anglo-saxonne*, Paris, L'Harmattan, 2007.

Sobre el terreno eclesial, la catequesis se quiere iniciática, intergeneracional y comunitaria en una Iglesia en la que el número de personas que no encuentran ya nada significativo en la experiencia religiosa cristiana es considerable. La catequesis de adultos se encuentra ante un muro; el testimonio de las comunidades cristianas parece ser cada vez más negativo, incluso como un lugar de «desaprendizaje». «La comunidad eclesial en tanto que escuela de cristianismo, lugar de aprendizaje para la catequesis (...) levantada a menudo por personas piadosas, frecuentemente, es más un problema que una solución»<sup>16</sup>.

Es en este entorno en el que los textos oficiales que aparecen desde hace algunos años en las Iglesias occidentales abogan para que la catequesis se renueve al contacto con «el medio nutricional»<sup>17</sup> que es la comunidad cristiana<sup>18</sup>.

Comencemos por volver a entender esta unión estructural y saquemos las inevitables implicaciones:

- La Conferencia de Obispos de Francia habla en el texto nacional para la orientación de la catequesis de «baño» eclesial: «la acción catequética tiene necesidad, para poder ejercerse, de lo que se podría llamar un «baño» de vida eclesial»<sup>19</sup>.
- Los obispos de Quebec dicen que «es toda la comunidad la que es, a la vez, el lugar y el agente del proyecto catequístico»<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> P. L. Dubied, *Apprendre Dieu à l'adolescence* (coll. Pratiques), Genève, Labor et Fides, 1992, p. 49.

<sup>17</sup> *Lettre aux catholiques de France*, 52, dans le *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France*, Paris, Bayard-CERF-Fleurus-Mame, 2006, p. 31.

<sup>18</sup> Tomo aquí resumida la reflexión desarrollada en el Coloquio de los 50 años de *Lumen Vitae*. Esta conferencia ha sido publicada: H. DERROITTE, *Reinventer la catéchèse dans un monde en mouvement*, «*Lumen Vitae*» t. 63, 2008/3, pp. 339-363 y en castellano: H. DERROITTE, *Reinventar la catequesis en un mundo en movimiento*, *Sinite*, volumen L, (2009), n° 151, pp. 67-91.

<sup>19</sup> *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France*, Paris, Bayard-Cerf-Fleurus-Mame, 2006, p. 30.

<sup>20</sup> *Assemblée des Evêques du Québec, Jésus-Christ, chemin d'humanisation. Orientations pour la formation à la vie chrétienne*, Montreal, Médiaspaul, 2004, ch. 4, B, 5.

- Los obispos alemanes insisten sobre el papel de la comunidad para facilitar la experiencia concreta de Iglesia. Proponen a los catequizandos frecuentar «biotopos» de fe vivida, concebidos como espacios de iniciación, de experimentación y de verificación de los caminos de la fe cristiana<sup>21</sup>.
- Los obispos belgas adoptan la simbología de sumergirse: «se aprende a gustar la fe cuando se acepta estar «sumergido» en la vida de la Iglesia»<sup>22</sup>, escribían en 2006.

A la hora de las constataciones amargas sobre la cantidad y la calidad de la vivencia en las parroquias y otros lugares de pertenencia cristiana, en una época de individualismo y de redes de pertenencia efímeras y muy móviles en la vida familiar, de ocio y de vida profesional, ¿cómo es posible poner todas las esperanzas en la comunidad cristiana? Si la comunidad dice ser el lugar fuente de la renovación catequética, ¿el asunto no está ya resuelto cuando se constata que todos los indicadores de vitalidad de ésta están ya en fuga? Hagamos un análisis más profundo y pongamos las cuestiones eclesiológicas y pastorales que se nos plantean en este segundo dilema.

Estamos aquí ante un interrogante primeramente eclesiológico: ¿Es la meta última de la catequesis, podríamos quizás extender la cuestión al catecumenado, el agregar los catequizados y los neófitos a la vida parroquial y que permanezcan en ella durante un tiempo considerable? ¿No se juzga habitualmente de éxito o de fracaso del camino catequético esta realidad?: «¡Les hemos acompañado durante dos años de catecismo y la semana siguiente a la confirmación, ya no van a la misa parroquial!» ¿Es con este último pensamiento con el que es necesario acoger toda petición catequética? Esta cuestión no es anodina, pues nos lleva ipso facto a opciones y decisiones con graves consecuencias. Identificar toda la catequesis con la participación en la parroquia, no es ya negar los lugares no parroquiales

<sup>21</sup> Evêques allemands, *Les temps des semailles* (Zeit zur Aussaat. Misionarische Kirche Sein), 26 noviembre 2000, ch. 3,3., para consultar el sitio web: <http://dbk.de/schriften>.

<sup>22</sup> Evêques de Belgique, *Devenir adultes dans la foi. La catéchèse dans la vie de l'Église*, septembre 2006, n° 65.

que transmiten e inician a la fe cristiana: las redes de cristianos que se encuentran voluntariamente antes en un monasterio que en una parroquia, los cristianos muy activos en los movimientos, escuelas o sindicatos, pero ausentes en las parroquias, las redes de familias, de asociaciones, de antiguos movimientos de juventud, etc. Gilles Routhier es más severo que yo: «En suma, no tenemos realmente proyecto eclesial y estamos reducidos a gestionar la disminución, la parroquia permanece como el reducto en el cual se podrá replegar para salvar alguna cosa del cristianismo cuando todo se habrá perdido y abandonado los otros terrenos. Se apuesta únicamente en la parroquia (...) pensando que la parroquia puede llegar a ser misionera<sup>23</sup>». Recordamos la etimología de la palabra «catequesis»: hacer resonar la palabra supone que el acto catequético integra un encuentro, una escucha, un camino en la proximidad del vis-a-vis. Este encuentro cara-a-cara, esta disponibilidad singular y única en nuestra sociedad occidental postmoderna, ¿serán posibles en los vastos conjuntos de las «nuevas parroquias»? ¿En qué quedará la proximidad? ¿Con qué cuerpo catequético?

El tema comunitario plantea todavía otras dos preguntas: una pregunta pastoral y una pregunta ecuménica.

Pregunta pastoral: ¿Cómo recibir las peticiones aisladas, personales, individualistas? Sophie Tremblay, teóloga de Quebec del Instituto de Pastoral de Montreal, ha mostrado, en diferentes ocasiones, la distancia abismal que existe a propósito del bautismo de los niños, entre los deseos de los padres y los primeros reflejos de los agentes pastorales. Los padres hablan de un bautismo entre íntimos, en casa si es posible, en una fecha que conviene a la familia, una fiesta privada que no supone ningún compromiso de cara al futuro. El párroco o el agente pastoral durante este tiempo sueña en un bautismo celebrado con toda la parroquia, si es posible en la vigilia pascual, y queriendo decir que es toda la comunidad cristiana del lugar la que acoge en su seno a estos nuevos miembros con la cual vivirán, sin duda, encuentros frecuentes a lo largo de

---

<sup>23</sup> G. Routhier, D'un projet d'adaptation à celui d'une refondation, Coloquio junio 2002 (Université St. Paul d'Ottawa) sobre: «Missionaries of secularity: On how being a missionary in the strongly secularized society».

su vida<sup>24</sup>. Se podría adaptar esta realidad a la cuestión de la catequesis. ¿Qué hacer con una persona que nos dice que ella se hace las preguntas, que no tiene ganas de estar incorporado a un grupo de personas que no ha escogido, que ella es capaz de hacer por sí misma sus reflexiones filosóficas y religiosas para buscar por sí misma las respuestas a cuestiones íntimas?

Pregunta ecuménica: ¿la catequesis comunitaria en Europa favorece o retarda el encuentro ecuménico? No corremos el riesgo de desarrollar una identificación por diferenciación: la comunidad católica tiene estos aspectos particulares, diferentes a los que se reúnen en el templo...

## **LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LOS «DESBLOQUEOS PASTORALES»**

Si hoy me parece honesto reconocer que el tema catequético comporta diversas y espinosas cuestiones necesitadas de matices ante su complejidad, deseo, en la última parte de esta intervención, mostrar que la catequesis en Europa es también la fuente de clarificación, de renovación, que nos lleva al optimismo. Sirve particularmente a nuestras Iglesias ayudándoles a actuar en dos desbloques pastorales.

### **Primer desbloqueo: el de la liberación**

Este tema introducido y propuesto en el libro «Por una nueva catequesis», que es retomado en diversos lugares, suscita un discernimiento y ayuda a crear nuevas sinergias<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> S. Tremblay, *La pastorale du baptême au Québec. Un monde remis en question*, Ottawa, Novalis, 2000; *Idem.*, *Les jeunes sont-ils en otage par les désirs des adultes?*, *Liturgie, foi et culture*, vol. 33, hiver 1999, pp. 3-10; *Idem.*, *Les dimensions collectives d'une demande individualiste: l'exemple de baptême des enfants en B. Kaempf (dir), Rites et ritualités, Actes du Congrès de Théologie Pratique de Strasbourg (coll. Théologies pratiques), Paris-Bruxelles-Outremer, Cerf-Lumen Vitae-Novalis, 2000, pp. 67-82.*

<sup>25</sup> H. Derroitte, *Por una nueva catequesis*, *Sal Terrae, Santander 2004*. El original francés es: H. Derroitte, *La catéchèse décloisonnée. Jalons pour un nouveau projet catéchétique*, *Lumen Vitae, Bruxelles, 2004*.

Podemos leer en el texto del Directorio Catequético General de 1971: «La catequesis debe ser apuntalada por el testimonio de la comunidad cristiana. Pues la catequesis habla con más eficacia de lo que existe realmente en la vida, incluso exterior, de la comunidad. El catequista es, en cierta manera, el intérprete de la Iglesia de cara a los catequizandos. Lee y aprende a leer los signos de la fe, siendo la misma Iglesia el principal»<sup>26</sup>. Este texto denso nos da una orientación que resulta decisiva para la catequesis, en un mundo donde la autenticación de lo que se afirma debe ir seguido con la «prueba de la vida», el acento puesto sobre el testimonio resulta decisivo. Un catequista no puede interesar, acompañar, educar en la fe cristiana si no puede apoyarse en el testimonio de una comunidad (a la cual él pertenece y de la cual es el delegado). Cómo explicar la importancia de la oración, la riqueza de la lectura creyente de la Biblia, la fraternidad... si el catequista no puede encontrar una comunidad cristiana que ore, lea la Biblia y celebre la calidad de las relaciones<sup>27</sup>.

La catequesis ha sido definida con énfasis por el Directorio General para la Catequesis de 1997 como una formación cristiana integral (número 84). Supone de golpe que la catequesis pueda hacer conocer y hacer ver los diversos aspectos de esta vida cristiana. Que explique la Eucaristía pero que permita ser introducidos y nutrirse de ella. Que explique la doctrina social de la Iglesia, pero que permita una encarnación de este servicio a través de la valoración concreta de gestos de solidaridad. Que explique las diferentes características de la Iglesia, sus «notas», pero que invite a vivirla estimulando los catequistas su vocación apostólica y universal. «No se puede imaginar un proyecto de educación de la fe que se situara como al exterior de la Iglesia concreta o como un sector particular más o menos a distancia del resto de la organización de la pastoral»<sup>28</sup>.

Haciendo la catequesis en relación con las otras funciones de la Iglesia, sus compañeros naturales: la liturgia, la diaconía, la misión y el diálogo

---

<sup>26</sup> DCG 1971, n° 35.

<sup>27</sup> L. Meddi, *Catechista e comunita cristiana*, en «Via, verità e vita», n° 196, 2004, pp. 25-26.

<sup>28</sup> M. Pelchat, *Qu'est-ce au juste que l'éducation de la foi des adultes*, en G. Routhier (dir.), *L'éducation de la foi des adultes — L'expérience du Québec* (coll. Pastorale et vie, n° 13), Montréal, Médiaspaul, 1996, p. 238.

interreligioso, los grupos de oración, los equipos bíblicos o también con las comisiones de «Justicia y paz». No puede existir esta relación más que en una liberación de los servicios eclesiales. Se invita a que todas las funciones eclesiales se alcen al nivel de la única y común misión: la de estar configurados para ponerse al servicio del anuncio y el acontecimiento del Reino de Dios. Esta exigencia mayor invita a la concertación y explicación, obliga a establecer un calendario razonado de reformas, interpela a los lugares de formación sobre sus objetivos pedagógicos.

Es así como la catequesis sirve profundamente al desbloqueo pastoral por su necesidad de liberación.

Rechaza el aislamiento, el «cada uno hace lo suyo» de los diferentes grupos, servicios locales y diocesanos.

Reclama lugares de concertación pastoral, de corresponsabilidad apostólica. Da lugar a una teología del sacerdocio y a una pastoral de la vocación renovada que supone un vocabulario rejuvenecido y actualizado del servicio del sacerdote: su misión es la de «reunir a la familia de Dios, fraternidad que tiene solamente un alma» dice el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium*, número 28), debe vigilar, como lo dice otro documento del Vaticano II a «lo que cada cristiano recibe en el Espíritu Santo, al desarrollo de su vocación» (*Presbyterorum Ordinis*, número 6).

## **Segundo desbloqueo: lo intergeneracional**

He aquí un tema que luce en el pequeño mundo de la catequesis. Comenzamos por decir, en primer lugar, que esto no es tan nuevo como se cree, recordemos inmediatamente las investigaciones importantes llevadas en los Estados Unidos pero también en Asia y en Europa desde hace años sobre estos temas (se pueden citar artículos de J. Westerhoff, de A. Harkness, de Ambroise Binz o también James White). Si quisiéramos referirnos a la Sagrada Escritura, podríamos recordar también la exhortación de Pablo a los Colosenses: «Que la Palabra de Cristo habite en vosotros en toda su

riqueza; instruíos y advertíos los unos a los otros con plena sabiduría» (Col 3,16). A mi parecer, uno de los documentos magisteriales que ha desarrollado esta aproximación intergeneracional es el texto de los obispos de Quebec, «Jesucristo, camino de humanización» que valora los itinerarios en los que se reúnen personas de diferentes edades apuntando cuatro ventajas:

- Nos demuestra que la catequesis no se termina con la infancia.
- Nos demuestra que las peticiones de sacramentos no son solamente cosa de los jóvenes.
- Muestran que una comunidad intergeneracional puede darse mutuamente un testimonio de fe.
- Permiten, por el camino de la socialización, el despertar religioso de los pequeños<sup>29</sup>.

Pero lo que importa aquí, es mostrar que la postura de esta lógica intergeneracional supera con mucho el ámbito catequético. En efecto, organizar asambleas catequéticas intergeneracionales o de «cate-tous»<sup>30</sup> como se dice cada vez más en Bélgica, conduce a volver a trabajar en cascada otros sectores de la vida pastoral:

- El de las relaciones entre familia y parroquia primeramente: la mayor parte de las asambleas catequéticas intergeneracionales se construyen a partir de una invitación dirigida a los padres de los niños catequizados. Pero, al final, estos itinerarios intergeneracionales llegan a ser el primer lugar de intercambio entre el despertar cristiano en familia y la socialización religiosa en comunidad.

---

<sup>29</sup> Assemblée des Évêques du Québec, Jésus-Christ, chemin d'humanisation. Orientations pour la formation à la vie chrétienne. Montréal/Paris, Médiaspaul, 2004.

<sup>30</sup> N. de T. Es el nombre que en los países francófonos se da al encuentro catequístico intergeneracional.

- El de las relaciones entre vida cristiana y eucaristía. Los encuentros intergeneracionales vuelven a dar una posibilidad a la Eucaristía para que sea el lugar que hace Iglesia, nutriendo a todas las generaciones en la misma Palabra de Dios proclamada y comentada y a la misma comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
  
- El de la nueva reflexión sobre los lazos entre liturgia y catequesis, sobre las relaciones a crear entre tiempo profano y tiempo sagrado, sobre las cualidades del evangelizador y sus competencias. Se podrían ilustrar estos aspectos dando como ejemplo el reciente documento presentado por un obispo belga. Tenemos seguramente un documento fuertemente estimulante ya que ha provocado abundantes debates. En julio del 2008, el obispo de la diócesis belga de Tournai, Monseñor Guy Harpigny, ha publicado unas directivas diocesanas sobre la catequesis. Entre los deseos del obispo, hay una insistencia muy grande para que se constituyan «asambleas catequísticas» en las unidades pastorales<sup>31</sup>. Estas asambleas, «tres o cuatro por año litúrgico» son llamadas a ser tiempos fuertes de una catequesis a la vez intergeneracional y litúrgica. Entre ellas, el obispo dice «se propondrá el ritmo de cuatro encuentros por año para los grupos de primeras comuniones, de profesión de fe y de confirmación»<sup>32</sup>. Se entiende que esta opción modifica las formas habituales y el calendario de la catequesis. Muchas menos sesiones, pero mucha mayor presencia de la catequesis en la vida de la comunidad, una catequesis articulada en la vida litúrgica, jornadas (se comprende la valoración del domingo cristiano) y no más lecciones calcadas del modelo escolar. Cuando en muchas comunidades se hacen, por medio de las «mamá catequistas» reuniones semanales de catequesis, ejemplos como este de Tournai nos hacen pensar que la regularidad será quizás construida mañana sobre ritmos menos frecuentes, pero con un lugar central para la vivencia y el intercambio intergeneracional, nutriéndose esencialmente de la Palabra y el pan eucarístico.

<sup>31</sup> Mgr. G. Harpigny, *Critères de discernement pour l'accueil et l'accompagnement en catéchèse*, Tournai, Éd. de l'Évêché de Tournai, 2008, p. 20.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 22-23.

## UNAS PALABRAS DE CONCLUSIÓN

La filósofa alemana Hanna Arendt, en su estudio sobre la crisis de la educación, decía lo siguiente: «Una crisis nos fuerza a volver a las cuestiones mismas y requiere de nosotros respuestas (...) Una crisis no llega a ser catastrófica mas que si respondemos con ideas hechas, es decir con prejuicios»<sup>33</sup>.

Estos momentos vacilantes en los cuales las Iglesias europeas se mueven en catequesis, no deben ser un tiempo de exacerbadas divisiones, tensiones y de repliegues fríos; sino una ocasión favorable para mejorar la formación de catequistas, para suscitar la creatividad al mismo tiempo que la fidelidad, para entrar en un itinerario creyente, humilde y sereno, comunitario y participativo. Con el Directorio General para la Catequesis, estoy convencido de que «El Espíritu Santo no cesa de fecundar la Iglesia cuando vive el Evangelio; la hace aumentar continuamente en la comprensión del Evangelio, la sostiene en la tarea de anunciarlo a todo el mundo»<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> H. Arendt, *La crise de la culture* (coll. Folio-Essais), Paris, Gallimard, 1972, p. 225.

<sup>34</sup> DGC n° 43.